

LOS SATELITES DEL ESTE EUROPEO

El Pacto Hitler-Stalin proporcionó a la Unión Soviética una oportunidad, largamente esperada, de expandirse hacia el Oeste. Entre el 23 de agosto de 1939 y el 22 de junio de 1941, o sea durante la Operación Barbarossa (nombre clave para la invasión alemana de Rusia), la U. R. S. S. pudo ocupar la mitad entera de Polonia, los tres Estados bálticos —las olvidadas Repúblicas de Lituania, Letonia y Estonia—, partes de Finlandia, durante la guerra invernal, que comenzó a fines de noviembre de 1939, terminando en la primavera de 1940; Besarabia y Bucovina del Norte, hacia el Sur, que habían sido partes de Rumania (1). Aparece ahora obvio que el Pacto ruso-nazi indicaba exactamente cuáles eran los planes del Kremlin para el período de la posguerra en la Europa oriental.

La principal técnica de infiltración usada por la U. R. S. S. en esta parte del mundo no fué, realmente, nada nuevo. Representaba una variación de tácticas que habían sido empleadas antes en 1921, cuando el III Congreso de la Komintern; esto es, el llamado frente unido desde abajo. El término «desde abajo» significaba que los partidos comunistas locales intentarían entrar en acuerdos de coalición con otros partidos de izquierdas, y así, participar legítimamente en las políticas parlamentarias de la Europa occidental. Esto acabó en un completo fracaso. El próximo intento fué el frente unido desde arriba, consecuencia del VII Congreso de la Komintern de 1935. Este sistema alcanzó más éxito en la forma del bien conocido Frente Popular en Francia, bajo el mandato del primer ministro socialista, Léon Blum, y también en el Gobierno republicano de España durante la guerra civil en este país.

Un nuevo concepto, aunque no realmente nuevo, puesto que representaba una variación sobre el tema del frente unido, tuvo su origen durante la segunda guerra mundial, y se debe a un comunista búlgaro, llamado Georgi Dimitrov, quien estaba encargado de los asuntos de la Komintern

(1) (R.): «Brutaler kommunistischer Kolonialismus sowjetische Gebietserweiterungen in Europa», *Soldat und Technik*, VI, núm. 8, agosto 1963; pág. 446.

en el Cuartel general de Moscú. Algunos de los partidos comunistas del Este de Europa, y aquí podría ser citado específicamente el polaco (2), pensaban que después de la guerra sus países adoptarían la forma de Repúblicas constituyentes de la U. R. S. S., según el modelo que ya había sido establecido en los Estados bálticos. Dimitrov se encargó de explicarles muy claramente que esto no ocurriría. En lugar de ello se introdujo el concepto de Frente Popular. La razón para ello fué, obviamente, que los partidos comunistas en esta parte del mundo no eran suficientemente fuertes numéricamente para cubrir todos los puestos gubernamentales importantes.

Las políticas seguidas tras la segunda guerra mundial apuntaron en seguida a la posesión del Poder por cada partido comunista local. Esto se consiguió por medio de Gobiernos de coalición, por lo que puede decirse que la técnica del Frente Popular fué esencialmente una técnica de Gobiernos de coalición. Sin embargo, en estos regímenes los comunistas ocupaban siempre puestos clave: el Ministerio del Interior, que controlaba la Policía; el Ejército, con su monopolio sobre los instrumentos de violencia masiva; el Ministerio de Agricultura, para la introducción de la reforma agraria; el Ministerio de Información, que significa propaganda, y otros (3). El siguiente paso, por supuesto, fué establecer formalmente las democracias populares y nacionalizar la industria, así como también transformar el sistema agrícola. Se emplearon esencialmente dos caminos en esta zona del Este de Europa. Uno fué el camino dinámico; el otro, el camino cauto (4).

El caso de Albania puede ser tratado muy brevemente, puesto que ya hoy no se encuentra dentro de la órbita soviética. El Rey Zogú había huido de Albania cuando los italianos invadieron aquel país antes de la segunda guerra mundial. Nunca fué reconocido por ninguna de las grandes potencias durante la guerra, así que se desvaneció en el ovido. En su lugar, dos acérrimos comunistas, llamados Nehmet Shehu y Enver Hoxha, se apoderaron del Poder sin demasiada oposición. De hecho, el nuevo régimen albanés constituía un protegido de los comunistas de Belgrado (5). En otras palabras: se convirtió en un satélite de Yugoslavia. Se atribuye incluso a Stalin, después de la segunda guerra mundial, haber dicho a Tito que debería anexionarse Albania.

(2) MARIAN MALENOWSKI: *Z dziejow powstania PPR*. Warsovia: Ksiazka i Wiedza, 1958; pág. 42.

(3) EDWARD TABORSKY: *Communism in Czechoslovakia, 1948-1960*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1961; pág. 628.

(4) CYRIL E. BLACK (Ed.): *Communism and Revolution: The Strategic Uses of Violence*. Princeton University Press, 1964; págs. 3-26.

(5) STAVRO SKENDI (Ed.): *Albania*. Nueva York, Praeger, 1956; págs. 389.

En Polonia, por otra parte, el Gobierno en el exilio en Londres había sido desautorizado en julio de 1945 cuando los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, así como la mayoría de las otras potencias, reconocieron el régimen provisional de Varsovia. Una vez más existió aquí, durante un cierto período de tiempo, un llamado Frente Unido Nacional, a causa de la debilidad numérica de los comunistas. Los datos oficiales acerca de la fuerza del partido comunista indican que éstos eran sólo 8.000 en Polonia al fin de la guerra mundial. Unos 12.000 más regresaron de la Unión Soviética (6). Era imposible cubrir ni los más importantes puestos en un país que en aquellos tiempos contaba con unos 24 millones de habitantes con tan pocos comunistas.

En lo que a Bulgaria se refiere, el llamado Frente Patriótico incluía cuatro partidos: los comunistas, los socialdemócratas, la Unión Campesina y Zveno, una organización de intelectuales y militares. En Yugoslavia, las potencias occidentales retiraron su apoyo a Draga Mihailovich, y en su lugar se lo prestaron a un comunista, llamado Josip Broz, conocido por Tito.

El camino cauto fué seguido en los otros países. En Rumania (7), el Rey Miguel, que todavía regía el país oficialmente al terminar la guerra, arrestó al general Antonescu porque había colaborado con los nazis. Miguel, en efecto, había declarado la guerra a Alemania, pero la Unión Soviética no había reconocido este estado de beligerancia y había ocupado militarmente el país. Los comunistas rumanos eran extremadamente débiles. Ellos mismos reconocieron tener solamente 1.000 miembros en el Partido al fin de la guerra mundial; así, pues, aquí se estableció de nuevo un Frente Democrático Nacional para facilitar la asunción del Poder por los comunistas.

Hungría (8) había sido también un satélite del Eje. El almirante Horthy trató de seguir la misma táctica que el Rey Miguel había seguido en Rumania. Intentó volverse contra los nazis, pero éstos le arrestaron. Horthy fué trasladado a Alemania al final de la guerra para nunca más volver a su país. En la Hungría de la posguerra se creó un Frente de Independencia Nacional. Es interesante dar una ojeada a los resultados de las elecciones de 1945, que fueron relativamente libres en Hungría. El partido de los Pequeños Propietarios, esto es, los campesinos, obtuvo una mayoría absoluta: 246 escaños en el Parlamento. Los socialdemócratas obtuvieron 70; los comunistas, 67;

(6) ZENON KLISZKO: «O marksistowska partie masowa», *Nowe Drogi*. (New Paths), Warsaw, II, mayo-junio 1948; pág. 30.

(7) ALEXANDRE CRETZIANU (Ed.): *Captive Romania: A Decade of Soviet Rule*. Nueva York, Praeger, 1956; págs. 424.

(8) STEPHEN D. KERTESZ (Ed.): *East Central Europe and the World*. Notre Dame, Ind., University of Notre Dame Press, 1962; págs. 120-155.

el partido Nacional Campesino, 23, y los liberales sólo dos escaños. Así, pues, una mayoría absoluta, bastante más del 50 por 100 del electorado había votado por el partido de los Pequeños Propietarios.

En Checoslovaquia (9), el sistema fué aplicado incluso más lenta y cautamente, porque este país no cayó hasta febrero de 1948, en el curso de un incruento golpe de Estado. Edvard Benes, Presidente de Checoslovaquia, había estado en el exilio en Londres. Trasladó todo su Gobierno a Moscú y entró en Checoslovaquia con el ejército rojo desde el Este. Después de la guerra mundial, en 1946, se celebraron elecciones en Checoslovaquia. Los comunistas obtuvieron la mayoría de los votos, pero no una mayoría absoluta, ganando sólo un 38 por 100 de votos. Siendo el mayor partido, sin embargo, se les ofreció la jefatura del Gobierno (10). Klement Gottwald asumió el cargo de primer ministro, y por supuesto, puso a sus hombres al frente de todos los puestos clave. El ministro comunista del Interior, Vaclav Nosek, por ejemplo, controlaba la Policía. Una vez más, no era la fuerza relativa de los comunistas la que contaba en Checoslovaquia, sino la posesión por éstos de los puestos clave.

Los checos habían empezado a mirar hacia el Este ya desde el 29 de septiembre de 1938, al firmarse el Acuerdo de Munich con Hitler, por el cual la región de los sudetes pasaba al dominio de la Alemania nazi. Una segunda experiencia traumática tuvo lugar cuando los tanques del general Patton se detuvieron en Pilsen. Esto fué una decisión política. Patton tenía órdenes de no capturar Praga (11). El levantamiento que tuvo lugar no pudo ser apoyado por las tropas americanas y los nazis hicieron una carnicería con los checos. Otro elemento importante fué el hecho de que los checos habían tenido muy poca experiencia con los Soviets hasta entonces.

El período de transición en toda la Europa oriental estuvo caracterizado por la liquidación de oponentes, esto es, de aquellos que rehusaban colaborar con los comunistas. Por lo menos en un caso, esto tomó la forma de una medida profiláctica en escala masiva. En 1940, en el bosque de Katyn, cerca de Smolensko, fueron ejecutados unos 8.000 oficiales polacos, prisioneros de guerra. Stalin sabía que aquellas personas habrían estado siempre en oposición, puesto que todas ellas procedían de las clases alta y media de Polonia. Así, pues, a cada uno se le dió un tiro en la nuca. En total, unos

(9) HUBERT RIPKA: *Eastern Europe in the Postwar World*. Nueva York, Praeger, 1961; pág. 266.

(10) JOSEF KORBEL: *The Communist Subversion of Czechoslovakia, 1938-1948: The Failure of Coexistence*. Princeton University Press, 1959; pág. 258.

(11) DANA ADAMS SCHMIDT: *Anatomy of a Satellite*. Boston, Little, Brown and Company, 1962; pág. 512.

15.000 de estos oficiales polacos desaparecieron (12); así que se puede llegar a la conclusión de que los otros 7.000 fueron también asesinados en otras partes de la Unión Soviética.

Otra categoría prevista para la eliminación era la de funcionarios de Policía. Si rehusaban colaborar, eran liquidados físicamente. Otros activistas políticos no comunistas, y especialmente la jefatura del partido agrario en cada uno de estos Estados satélites, representaron objetivos especiales. Stanislaw Mikolajczyk, uno de los primeros ministros del Gobierno polaco en el exilio en Londres, regresó a Polonia justamente al terminar la guerra en 1945, como subprimer ministro y también como jefe del Partido Campesino Polaco, el mayor, numéricamente, en aquel país. Las elecciones de enero de 1947 fueron fraudulentas, habiendo sido falsificadas abiertamente por los comunistas (13). Mikolajczyk descubrió que se estaba preparando un proceso en secreto y que él sería probablemente sentenciado a muerte y ejecutado, así que huyó a los Estados Unidos en octubre de 1947.

El primer ministro húngaro Ferenc Nagy, cuyo partido de los Pequeños Proprietarios había ganado las elecciones en 1945, marchó dos años después a Suiza a pasar unas vacaciones. Los comunistas amenazaron a su esposa e hijo (detenidos como rehenes) con la violencia a menos que Nagy permaneciese fuera. Esto escogió el exilio y vive hoy en los Estados Unidos. A otros no les ha ido tan bien. Nikola Petkov, en Bulgaria, el líder del partido campesino, fué ejecutado (14).

¿Cuáles fueron los instrumentos del control comunista durante la primera década de la posguerra en la Europa oriental? El primero, por supuesto, lo constituían los ejércitos rojos mismos, que neutralizaban cualquier oposición en el área mediante la ocupación física de estos países. Se mantuvieron guarniciones en la mayoría de ellos hasta 1955, siendo el pretexto el asegurar las líneas soviéticas de comunicación con Austria. Al firmarse el Tratado del Estado austríaco desapareció el pretexto, pero entonces se firmó el Pacto de Varsovia (15). Hoy mismo existen 20 divisiones soviéticas en Alemania oriental, cuatro en Hungría y dos en Polonia.

Los partidos comunistas indígenas de cada país representaron otro ins-

(12) JANUSZ K. ZAWODNY: *Death in the Forest*. University of Notre Dame Press, 1962; págs. 235.

(13) STANISLAW MIKOLAJCZYK: *The Pattern of Soviet Domination*. Londres, Samson, Low, Marston and Co., 1948; pág. 353.

(14) L. A. D. DELLIN (Ed.): *Bulgaria*. Nueva York, Praeger, 1957; pág. 457.

(15) R. F. STAAR: «Probleme und Aussichten der Warschauer Paktes: Staerken und Schwaechen der miliaerischen Organisation der osteuropaeischen Unfreiheit», *Die Wehrkunde*. Munich, XIII, núm. 3, marzo 1964; págs. 119-125.

trumento de control. Estos movimientos eran conducidos por individuos que habían sido entrenados antes, en los años 30, en Moscú, la mayoría de ellos en la Escuela Internacional Lenin de Guerra Política (16). Muchos otros que no habían pasado por tal «educación» estuvieron durante la segunda guerra mundial en la Unión Soviética, donde fueron entrenados y supervisados por Georgi Dimitrov.

La influencia de Stalin fué ejercida directamente a través del partido comunista de la Unión Soviética, con un agente residente en cada capital. Igualmente, agentes de la N. K. V. D./M. G. B. organizaron y manejaron la Policía secreta local en cada uno de estos países. Diplomáticos regulares, esto es, embajadores de la U. R. S. S., suministraban ulteriores canales de control. Y, finalmente, mediante reparaciones de guerra impuestas a antiguos aliados del Eje —Hungria, Bulgaria, Rumania— se podía mantener una influencia económica.

En cuanto a lo que se refiere a las formas orgánicas de control, existió la Kominform u Oficina Comunista de Información, establecida para suceder a la Komintern, que había sido disuelta en 1943. Se creó el 29 de septiembre de 1947 en un lugar llamado Szklarska Poreba, en la antigua alemana y hoy polaca Silesia. El primer informe de primera mano acerca de esta reunión fué publicado en 1958 en Roma. El autor, Eugenio Reale, condensó sus experiencias en un libro titulado *Nascita del Cominform* (17). El había sido uno de los dos delegados del partido comunista italiano, siendo el otro Luigi Longo. Reale rompió con el movimiento comunista después de 1956 y escribió este informe.

Un detalle interesante ilustrativo de cuán estrechamente la Unión Soviética controlaba la Kominform es descrito por Reale en este libro. Escribe que Andrei Zhdanov, uno de los dos delegados rusos, sugirió que el nombre del periódico semanal publicado por la Kominform fuera el siguiente: *Por una Paz Perdurable, Por Una Democracia del Pueblo*. Los demás delegados se echaron a reír, pues consideraban ridículo usar un «slogan» como nombre de un periódico. Zhdanov se puso en pie y dijo: «Señores, el camarada Stalin ha sugerido esto.» Nadie volvió a reír, y el nombre fué aceptado por unanimidad.

El Consejo de Asistencia Económica Mutua, o C. O. M. E. C. O. N., establecido el 25 de enero de 1949, es otro instrumento de control (18). Final-

(16) «Vladislav Gomulka», *Bolshaya sovetskaya entsiklopedia*, Moscú, Gosudarstvennoe Nauchnoe Izdatelstvo, 1958, 2.^a ed., LI; pág. 84.

(17) EUGENIO REALE: *Nascita del Cominform*. Roma, Mondadori, 1958; passim.

(18) «Plody sovmešnogo truda», *Kranasva Zvezda*. 26 de abril de 1964; pág. 3. Editorial en el quince aniversario del C. O. M. E. C. O. N.

mente, el Pacto de Varsovia fué firmado el 20 de mayo de 1955 para una multilateralidad de las antiguas alianzas militares bilaterales en el bloque soviético, como se mencionaba en el prólogo.

¿Qué puede decirse de la segunda década después de la muerte de Stalin? Este período fué caracterizado inicialmente por algo llamado «el nuevo curso». Tras la muerte de Stalin tuvo lugar una tremenda agitación en toda la órbita. El levantamiento de Alemania oriental (19) estalló el 17 de junio de 1953. Esta revuelta, incidentalmente, no se restringió al Berlín Este solamente, sino que se extendió a toda la Alemania oriental. Hubo insurrecciones en Dresde, Leipzig, Frankfurt an der Oder y en todas las grandes ciudades del Este de Alemania. Tuvo lugar a causa del desequilibrio entre la producción industrial y la agrícola. También influyó la baja en los salarios reales y el aumento de las llamadas normas laborales. En efecto, todo el mundo se veía forzado a trabajar más por menos dinero.

Un intento de solución para esto puede leerse en el famoso discurso de Malenkov del 8 de agosto de 1953, que introducía el «nuevo curso» (20) en la U. R. S. S. El primer ministro soviético indicaba que se llevaría a cabo una concentración de bienes de consumo en la U. R. S. S. y un descenso en la acelerada marcha de la producción industrial. Esto fué adoptado por los satélites. Cada uno de ellos emuló a la Unión Soviética reduciendo la marcha de la expansión industrial, disminuyendo la velocidad de la colectivización y eliminando los métodos extremos de coerción que habían sido usados para incorporar a los campesinos en las granjas colectivas.

Posteriormente, los diferentes caminos hacia el concepto del socialismo aparecieron tras la visita a Yugoslavia de Kruschchev y Bulganin. En mayo de 1955 llegaban a Belgrado por vía aérea. El año siguiente, en junio de 1956, Tito devolvía la visita y llegaba a Moscú. En un comunicado conjunto, Yugoslavia y la U. R. S. S. declaraban que «los caminos hacia el desarrollo socialista son diferentes en los diferentes Estados» (21). Esto era importante, porque podía ser interpretado como dando a entender que ya no serían los satélites forzados a emular a la Unión Soviética.

Esto nos lleva a los sucesos de octubre-noviembre de 1956, cuando las Fuerzas Armadas soviéticas fueron desplegadas contra Hungría y Polonia. La cuestión a analizar es por qué estas fuerzas fueron usadas contra los hún-

(19) J. H. WOLFE: *Indivisible Germany: Illusion or Reality?* La Haya, Martinus Nijhoff, 1963; pág. 130.

(20) Este período es también conocido como el «deshielo» después de la novela de ILYA EHRENBURG, *Ottepel*. Moscú, 1953.

(21) Vid. también la resolución del Comité Central del P. C. U. S., fechado 30 de junio de 1956 en *Pravda*. Moscú, 2 de julio de 1956.

garos y no contra los polacos. La situación en Polonia no era una revolución, aunque erróneamente ha sido tachada de tal. Simplemente representaba un cambio de guardia (22). El antiguo agente de la Komintern y virrey de Stalin en Polonia, Boleslaw Bierut, había muerto inmediatamente después del XX Congreso del Partido en marzo de 1956, en Moscú. Algunos afirman que había sido impresionado por las revelaciones que Krushev había hecho en su discurso secreto y que había sufrido un ataque al corazón. Sea como fuere, Bierut fué sustituido por Edward Ochab, quien, a su vez, cesó en octubre de 1956 como primer secretario del Partido, siendo reemplazado por Wladyslaw Gomulka.

¿Por qué ocurrió esto? Las demostraciones de Poznan habían ya indicado los días 28-30 de junio de 1956 que los trabajadores polacos estaban tan insatisfechos con sus bajos jornales que podrían llegar a rebelarse contra la autoridad comunista. La jefatura comunista polaca reaccionó muy inteligentemente, sacando a Gomulka del olvido. Este hombre había sido detenido en 1951 y mantenido en prisión hasta 1954, siendo entonces liberado secretamente. Así, se convirtió en un símbolo de la resistencia a la dominación soviética.

Cuando aceptó la jefatura del Partido en octubre de 1956, Gomulka pronunció un discurso, en el que prometía que cualquiera podría alcanzar un nivel de vida más elevado, que habría más libertad personal y menos dependencia de la U. R. S. S. (23). Por supuesto, esto fué suficiente para prevenir ulteriores huelgas como la ocurrida sólo unos meses antes en Poznan.

En contraste, la revolución húngara fué de tipo «desde abajo» más bien que «desde arriba». Esta representaba una revuelta espontánea por parte de la población. Los comunistas eran en aquellos momentos unos 800.000 en Hungría, o sea el 10 por 100 de la población (24). El Partido desapareció casi de la noche a la mañana, indicando que la mayoría de estas gentes habían sido realmente oportunistas. Se habían afiliado al partido simplemente para asegurarse buenos puestos en el Gobierno. El hombre encargado del Gobierno en aquellos momentos fué Imre Nagy, sin relación ninguna con el Ferenc Nagy citado anteriormente. A causa de no haber podido controlar la situación, Imre Nagy fué ejecutado más tarde. Pero en 1956 fué pues-

(22) Vid. F. STAAR: «Destalinization in Eastern Europe: The Polish Model», en ANDREW GYORGY (Ed.): *Problems in World Communism*. Princeton, N. J., Van Nostrand, 1965, que aparecerá próximamente.

(23) Las actas del VIII pleno del Comité Central en el que Gomulka volvió al poder, aparecida en *Nowe Drogi*, X, octubre 1956.

(24) FERENC A. VALI: *Rift and Revolt in Hungary*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1961; pág. 590.

to en el Poder porque en una ocasión había querido seguir el «nuevo curso» de Malenkov durante el pasado.

¿Qué hizo Imre Nagy? (25). Ante todo, introdujo un Gobierno de coalición. Este sistema había sido correcto durante los primeros momentos del período de transición después de la segunda guerra mundial. En 1956, sin embargo, significaba renunciar al monopolio del Poder, que había sido detentado por los comunistas. En el Gobierno de coalición de Nagy, los comunistas poseían realmente una minoría de puestos. En segundo lugar, Nagy se proclamó neutral. Envío un cablegrama a la Secretaría General de las Naciones Unidas, indicando que Hungría iba a abandonar el Pacto de Varsovia. Y en tercer lugar, por supuesto, Nagy reclamó la total retirada de las tropas soviéticas.

Imre Nagy fué arrastrado por las emociones del pueblo en Hungría y traspasó los límites de lo que la Unión Soviética podía permitir. Tuvieron lugar dos intervenciones rusas separadas, siendo retirada la primera. Los soviets no tenían, al parecer, fuerzas suficientes al principio a su disposición para aplastar la revuelta. Durante un lapso de diez días, el Kremlin no pudo decidir si intervenir de nuevo o no. Luego, finalmente, la segunda intervención sofocó completamente la revolución (26). El alzamiento abolió el mito, sin embargo, de que la oposición espontánea no puede prevalecer contra los comunistas. Durante un corto período de tiempo, una semana o diez días, los húngaros tuvieron el control de su propio país.

Un problema político que todavía afecta a los comunistas y que nos lleva de nuevo al período de agitación mencionado anteriormente, es la destalinización. Han sido citadas las repercusiones del discurso secreto de febrero de 1956. Ulteriores denuncias de Stalin fueron hechas por Kruschev y su cohorte durante el XXII Congreso del partido en octubre de 1961 (27). El problema con que hoy se enfrentan todos los dirigentes de la Europa oriental es que muchos de ellos, que todavía se encuentran en el Poder, habían sido protegidos de Stalin y ardientes defensores de sus métodos. Entre ellos están Ulbricht, en Alemania oriental; Georghiu-Dej, en Rumania; Zhivkov, en Bulgaria, y Novotny, en Checoslovaquia. Estos regímenes habrían caído si la destalinización hubiese sido realmente llevada a cabo.

(25) R. F. STAAR: «The Revolts in Hungary and Poland», *Emory University Quarterly*, XV, núm. 4. Invierno 1959; págs. 220-227.

(26) Andrei A. Grenchko, mariscal de la U. R. S. S., declaró que una demostración convincente de la necesidad del Pacto de Varsovia y de su fuerza efectiva fué el levantamiento húngaro de 1956. *Krasnaya Zvezda*, 6 de octubre de 1961.

(27) Su discurso apareció en *Pravda*, 29 de octubre de 1961.

Even Kadar, en Hungría, y Gomulka, en Polonia (28), han sido forzados a retractarse y a rehacer los viejos cuadros de línea stalinista para llevar a cabo algunas de sus propias políticas. Si la destalinización hubiese sido llevada a efecto completamente, ello habría significado también la admisión de que los Estados del Este europeo habían sido las criaturas de Stalin, formadas a imagen de la Unión Soviética. De aquí que fueran evitados los cambios en masa. En su lugar se están desarrollando nuevas fórmulas para enmascarar la destalinización. La explicación oficial húngara hoy para los sucesos de 1956 es que hubo, en efecto, agravios legítimos. Pero, sin embargo, estos agravios fueron explotados por elementos reaccionarios del Oeste, quienes realmente precipitaron la revuelta.

Los comunistas polacos están atacando continuamente el llamado revisionismo. En un reciente Pleno del Comité Central, celebrado en julio de 1963, Gomulka (29) atacó de nuevo a los revisionistas, aunque fueron realmente los revisionistas quienes, en 1956, le ayudaron a alcanzar el Poder. La promesa de libre expresión ha sido también recortada en Polonia. Un buen ejemplo es el cierre del Crookel Circle Club (Club del Círculo Redondo) (30), donde los intelectuales podían discutir e intercambiar ideas y puntos de vista.

Recientemente, en Alemania del Este, un plantel de oficiales distinguidos del Partido apareció ante las pantallas de la televisión de Pankow. Proclamaron que nunca había habido ningún «culto al individuo» en aquel satélite. Lo único que había ocurrido, de acuerdo con estos oficiales comunistas, era la «apreciación del papel desempeñado por la personalidad de Ulbricht».

Otro problema explosivo surgió de la propuesta de Krushev, publicada por *Pravda* (29 octubre 1961), en la que sugería la construcción de una estatua en Moscú en honor de los miembros del partido comunista que habían sido injustamente liquidados por Stalin. En Hungría había tenido lugar el 6 de octubre de 1956, con honores oficiales, la exhumación y re-entierro de Laszlo Rajk, ejecutado durante el período de «purgas» stalinianas. Este suceso contribuyó a la agitación en Budapest. Los dirigentes del partido comunista lo recordaban y fueron reacios a seguir la sugerencia de Krushev cinco años más tarde.

Ha habido otras exculpaciones recientemente. Traicho Kostov, que ha-

(28) PAUL UNDERWOOD: «News for Poles Isn't for Regime», *New York Times*, 5 de mayo de 1964.

(29) WLADYSŁAW GOMULKA: «O aktualnych problemach ideologicznej pracy partii», *XIII Plenum KC PZPR*. Warsovia, Książka i Wiedza, 1963; pág. 75.

(30) WITOLD JEDLIŃSKI: *Klub Krzywego Kola*. París, Instytut Literacki, 1963; página 169.

bía sido ejecutado en 1949 en Sofía, fué rehabilitado trece años más tarde. También en Checoslovaquia, Rudolf Slansky ganó finalmente rehabilitación póstuma el 8 de agosto de 1963, pero sólo «jurídicamente» (31). En todos los Estados, incluyendo la U. R. S. S., se dice que los mismos partidos comunistas son puros, lo que significa que las «purgas» tuvieron lugar por obra de la Policía secreta. Todo el mundo acusa ahora a Lavrenty Beria, muerto hace más de una década.

¿Cuáles han sido los efectos de esta semi-destalinización de la Europa del Este sobre la persona que no es miembro del Partido? Ante todo, el cinismo y la apatía política serán probablemente reforzados si la destalinización se limita a los aspectos físicos, esto es, al re-entierro de ciertos cuerpos. La momia de Stalin fué sacada de su mausoleo y enterrada. La mismo ocurrió con el cuerpo de Gottwald en Checoslovaquia (32). Fué sacado del mausoleo, que ahora está vacío, y enterrado en una fosa ordinaria.

La demolición de estatuas representa también otro aspecto físico de la destalinización. En Budapest, en 1956, la gigantesca estatua de Stalin fué derribada por el pueblo, pero en noviembre de 1962 la estatua de Stalin fué quitada por el régimen comunista en Praga. Luego está la re-designación de calles y ciudades. Durante muchos años, la ciudad de Katowice, en la Silesia polaca, había sido llamada Stalinogrod en honor de Stalin. Le fué devuelto su nombre original. También el Stalin-Allee, en Berlín Este, es ahora el Karl Marx-Allee. Sin embargo, la esencia del detestado sistema político impuesto por Stalin al final de la segunda guerra mundial subsiste todavía (33).

En el nivel interno del bloque, la disputa soviética con Albania tendrá probablemente un efecto similar, porque el pueblo recuerda lo que Kruschev ha dicho en el pasado. Radio Tirana (25 mayo 1959) citaba la frase de Kruschev «acerca de las notables victorias del pueblo albanó bajo los experimentados dirigentes del Partido de Trabajadores Albanos y su Comité Central, encabezado por el camarada Enver Hoxha, un hijo glorioso del pueblo albanó». Dos años y medio más tarde (28 octubre 1961), Radio Moscú citaba como frase de Kruschev; «Los dirigentes albanos permanecen en el Poder mediante el recurso de la fuerza y la represión arbitraria.» Esto no está dirigido a incrementar el respeto hacia la autoridad en ninguna parte de la Europa del Este.

(31) *Rude Pravo*. Praga, 27 de junio de 1963.

(32) R. F. STAAR: «How Strong Is the Soviet Bloc?», *Current History*, XLV, número 266, octubre 1963; pág. 210.

(33) Vid. ANDREW GYORGY, *Op. cit.*

¿Qué decir acerca de las economías satélites? Todas ellas estaban, anteriormente a 1939, industrialmente atrasadas, con la sola excepción de Checoslovaquia. En la mayoría de los otros países, un 80 por 100 de la población vivía en el campo (34). El crecimiento de la clase media era pasmoso. Había sólo un pequeño mercado doméstico de productos manufacturados. Durante la segunda guerra mundial, y en el curso del dominio nazi, la industrialización fué ampliada solamente en Checoslovaquia, Hungría y lo que hoy en Alemania oriental. En Polonia, el único país que no tuvo un Quisling que colaborase con los alemanes, la represión fué la orden del día. Si bien Bulgaria estuvo al lado del Eje, contribuyó principalmente con cereales, pero por lo demás quedó estancada. Rumania se convirtió también en un área productora de materias primas, especialmente en lo que hace referencia al petróleo de los campos de Ploesti.

Durante el período inicial stalinista (35), justamente al terminar la guerra, sólo Checoslovaquia emergía con poco daño. Polonia, dentro de sus nuevas fronteras, realmente incrementaba su industria de forma considerable, a causa del desplazamiento del país hacia el Oeste. Ocupaba la parte Sur de la antigua Prusia oriental y también todos los territorios alemanes por encima de la línea de los ríos Oder y Neisse (36).

Todos los hilos conducen a Moscú en lo que se refiere a asuntos económicos. Inicialmente, tuvo lugar un saqueo extensivo debido a la idea soviética de que lo que los nazis habían conquistado y expropiado podía, a su vez, ser tomado por la U. R. S. S. como suyo a guisa de botín de guerra. A continuación se establecieron Sociedades Anónimas, «invirtiendo» los rusos lo que no habían enviado a la propia Unión Soviética. En otras palabras: dieron a estos países parte de lo que habían robado y se quedaron con el 51 por 100 de las participaciones de estas nuevas Compañías.

El carbón, la más importante exportación de Polonia, era comprado a ocho dólares la tonelada. Antes de que cambiaran las relaciones, unos 53 millones de toneladas habían sido exportadas a la Unión Soviética por menos de la mitad de su precio en el mercado mundial en aquel tiempo. Lo mismo ocurrió con el uranio de las minas checoslovacas de Jachymov y de las de Hungría. Esto último no fué revelado hasta la revolución de 1956. Nadie sabe cuánta madera y petróleo salieron de Rumania.

(34) HUGH SETON-WATSON: *The East European Revolution*. Nueva York, Praeger, 1962; págs. 435.

(35) ZBIGNIEW K. BRZEZINSKI: *The Soviet Bloc: Unity and Conflict*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1960; pág. 470.

(36) R. F. STAAR: «The Polish-German Boundary: A Case Study in International Law», *Journal of Public Law*, XI, núm. 1, primavera 1962; págs. 156-174.

Los satélites eran desanimados de cualquier iniciativa. Todas las transacciones se tramitaban a través de Moscú, incluso cuando se trataba de un Acuerdo entre dos satélites. Los rusos compraban y pagaban precios menores que los del mercado mundial y luego vendían a los otros satélites a precios más altos que los mundiales. Tanto Checoslovaquia como Polonia quisieron incorporarse al Plan Marshall (37). Ambos enviaron telegramas de aceptación a la oficina organizadora en París. Los dirigentes fueron llamados por Stalin a Moscú y convencidos de que debían enviar nuevos telegramas diciendo que no podían participar. Así, la Europa oriental fué impedida de incorporarse al Plan Marshall.

Como resultado de la agitación de todo el Este de Europa, vino un intento, el 1 de enero de 1956, de empezar un sistema coordinado de planificación económica, pero Bulgaria estaba fuera de juego. La revolución de 1956 en Hungría, por supuesto, desbarató esto completamente e interrumpió comercio y comunicaciones. Una importante consecuencia del alzamiento fué que los Soviets se vieron obligados a conceder créditos de emergencia por valor de un billón de dólares a Europa oriental para salvarla del caos completo (38). Se decidió empezar en 1960 y trabajar hacia esta meta de sincronización. Se esperaba que todos los satélites empezarían nuevos planes económicos en 1965, pero ahora parece estar Checoslovaquia fuera de juego.

Esto nos lleva al problema actual, que constituye, ciertamente, el talón de Aquiles del sistema soviético, esto es, la agricultura. El camino seguido por los comunistas después de la segunda guerra mundial fué introducir la reforma agraria como una táctica. Esta dividía las grandes posesiones, pero daba a cada granjero un trozo de terreno demasiado pequeño para ser viable. Los comunistas quisieron convencer al agricultor de que debían establecer en forma colectiva (39). Miraron también el problema agrario como una oportunidad para obtener cereales excedentes para alimentar a las ciudades y también para vender fuera de las fronteras. Si exportaban grano podían obtener divisas para importar maquinaria.

Tuvo lugar un desenvolvimiento muy interesante semejante al ocurrido en la Unión Soviética. Durante los años 20, los precios de artículos manufacturados permanecieron altos e inaccesibles para el campesino medio, mien-

(37) Esto es también cierto en 1962, según ALEXANDER KUTT: *Prices and the Balance Sheet in Soviet-Captive Nations Trade in 1962*. Nueva York, Assembly of Captive European Nations, abril 1964; pág. 12.

(38) FREDERIC PRYOR: *The Communist Foreign Trade System*. Cambridge, Mass.. MIT Press, 1963; págs. 296.

(39) Vid. *Current History*, XLIV, núm. 261, mayo 1963, que está dedicado completamente a Europa oriental.

tras que el pago para los bienes agrícolas era bajo. En otras palabras: el granjero no recibía en pago por sus esfuerzos el dinero suficiente para comprar productos fabricados. Estaba justamente cogido en medio de las «tijeras». Hoy, la colectivización está tan avanzada que es casi completa en la mayoría de los países del bloque. La única excepción es Polonia, donde alrededor de un 85 por 100 de las tierras laborables están todavía en manos privadas (40).

Otro intento para resolver este problema agrario en la Europa oriental por los comunistas fué introducir la mecanización. La ilustración siguiente indica de qué modo ha fallado este intento. Checoslovaquia, como país más avanzado industrialmente, servirá como ejemplo. En 1938, tanto Checoslovaquia como Francia poseían cada una un tractor y medio por cada 1.000 hectáreas de tierra laborable. Hoy Checoslovaquia tiene seis tractores, pero Francia tiene 26 tractores por cada 1.000 hectáreas de tierra arable. Una vez más aquí, incluso en este área de la mecanización, ha habido un falló comparado con la prosperidad real de la Europa occidental.

Durante los pasados tres años ha tenido lugar un considerable estancamiento en las economías de la Europa del Este (41). La falta de iniciativa ha jugado en esto su papel. Quizá radica en esto la principal razón para el déficit general de cereales, que supone alrededor de un 7 por 100. Teniendo en cuenta que ésta ha sido una zona de exportación agrícola antes de la segunda guerra mundial, el déficit significa que se necesita importar grano a razón de un mínimo de cinco millones de toneladas por año. Vaclav David, ministro extranjero de Checoslovaquia, estableció contacto con Dean Rusk en la sesión de las Naciones Unidas en Nueva York, y requirió de los Estados Unidos que le vendieran sus excedentes de cereales.

Ha habido diferentes intentos de solución al problema agrícola de la Europa oriental. En Checoslovaquia y en la llamada República Democrática germana, ambos regímenes han seguido un camino difícil. Han estado tratnado de reducir las parcelas de los granjeros privados. Ha habido un control estatal más estrecho. Ambos satélites han emulado al partido comunista de la Unión Soviética (42) con la introducción de Comisiones agrícolas del Partido. Estas arrancan al mismo nivel del Comité Central y se extienden hasta el fondo de la jerarquía orgánica comunista.

(40) POLONIA: *Maly Rocznik Statystyczny* 1963. Warsawia, Nakładem Głównego Urzędu Statystycznego, 1963; pág. 106.

(41) R. F. STAAR: «How Strong Is the Soviet Bloc?», *op. cit.*, pág. 209-215.

(42) LUDWIG AUERBACH: «Die Folgen der Kollektivierung», *Der Europäische Osten*. Munich, X, núm. 108, marzo 1964; págs. 142-147.

Rumania es el país que menos cambios orgánicos ha introducido y el que ha hecho un mayor uso del 18 por 100 de tierras cultivables que todavía permanecen bajo explotación privada. Estas pequeñas parcelas producen alrededor del 40 por 100 de la producción agrícola total del país. Dos de éstos países, Checoslovaquia y Polonia todavía necesitan entregas apremiantes. Los campesinos se ven forzados a vender productos alimenticios, grano y productos lácteos al Estado bajo un sistema de precios artificialmente reducidos.

Polonia rechazó inicialmente el método de elevar los precios de los víveres (43), y dedicó alrededor de un 20 por 100 de sus inversiones totales para la agricultura, y ha señalado recientemente que este porcentaje será elevado. Comparado con el satélite más próximo, Rumania, donde el 13 por 100 del Presupuesto se invierte en la agricultura, existe, en efecto, una diferencia sustancial. El principal periódico comunista polaco, *Trybuna Ludu* (15 de septiembre de 1963), anunciaba que ciertos precios de productos agrícolas habían sido elevados. Esta era la segunda elevación de tales precios en un año, porque el 1 de abril de 1963 el coste del carbón, electricidad y gas había sido duplicado.

Esto nos lleva al tema del comercio interbloque. ¿Cuáles son las características básicas del C. O. M. E. C. O. N., el Consejo de Asistencia Económica Mutua? Ante todo, no es un comercio libre como el del Mercado Común, porque carece de una tarifa externa común. No tiene tampoco un fondo de moneda convertible, y las transacciones se realizan todavía la mayor parte por medio de Acuerdos bilaterales. Ha habido, sin embargo, un enorme incremento del comercio dentro del mismo bloque. Entre 1950 y 1960, éste creció en un 200 por 100 (44). Mientras que en 1950 el comercio representó 1,9 billones de rublos (un rublo equivale a 1,11 dólares oficialmente, así que esta cantidad representa más de dos billones de dólares), a principios de 1962 el comercio saltó a 6,7 billones de rublos, lo que representa más del triple de incremento. Hoy, más de la mitad de las exportaciones van a la Unión Soviética, mientras que sólo el 30 por 100 de todas las importaciones provienen de fuera del bloque en la misma zona.

Se han realizado varios proyectos conjuntos por los satélites de la Europa del Este y la U. R. S. S. Uno es el famoso Druzhba, u oleoducto petrolero de la Amistad, de una longitud de cerca de 1.500 millas. Consiste en una tubería de 40 pulgadas para enviar el petróleo desde los campos de Volga Ural a través de la Rusia europea hasta Mozyr. Desde aquí se bifurca

(43) R. F. STAAR: *Poland, 1944-1962: The Sovietization of a Captive People*. Baton Rouge, La., Louisiana State University Press, 1962; págs. 85-106.

(44) *Krasnaya Zvezda*, 26 de abril de 1964, *op. cit.*, pág. 3.

en dirección Norte hacia Plock, en Polonia, donde se encuentra en construcción una refinería, y terminará en Schwedt (Alemania del Este). La rama Sur irá a Bratislava, en Checoslovaquia, y terminará cerca de Budapest (Hungría). Se calcula que la totalidad del proyecto estará concluido para 1965 (45).

Las redes eléctricas del bloque han sido enlazadas con una línea doble de 200 kilovatios entre la Ucrania occidental, en la Unión Soviética, y el resto de la Europa oriental. De nuevo, aquí los rumanos son muy desafortunados, porque, de acuerdo con los planes para 1980, sólo les van a ser concedidos 5.000 kilovatios-hora, en comparación con los 40.000 kilovatios-hora otorgados a Checoslovaquia (46).

La producción de cobre, sulfuro y carbón de Polonia es objeto de explotación conjunta. Por ejemplo, existen créditos checos para el desarrollo de las nuevas minas polacas de cobre. También la financiación checa va a la U. R. S. S. para la expansión de las minas de mineral de hierro de Krivoi Rog. El pago de la inversión se realiza mediante entregas de materias primas. Incidentalmente, la participación de Europa oriental en la producción total de acero, electricidad y cemento de toda la órbita representa ya cerca de un cuarto en estos artículos clave.

En junio de 1962 se propuso la creación de un Banco de «naciones socialistas». Sin embargo, hubo oposición a las tarifas de cambio basadas en el rublo. En otras palabras: los países de la Europa oriental se resentían de la dictadura y ventajosas tarifas de cambio impuestas por Moscú. Un año después tuvo lugar el XVIII Consejo Extraordinario del C. O. M. E. C. O. N. Radio Moscú (28 julio 1963) radió un comunicado que indicaba que no se había adoptado ninguna nueva decisión política por el momento (47). El Banco fué, finalmente, establecido el 1 de enero de 1964, limitado a liquidaciones multilaterales y créditos a corto plazo relacionados con las mismas.

¿Qué podemos decir referente al futuro? La transición hacia el comunismo ha sido anunciada. Esto vino en forma del tercer programa del partido comunista soviético. El suceso tendrá lugar algo después de 1980, y está previsto que todos los países del bloque entren en este período de comunismo más o menos al mismo tiempo. Sin embargo, esto parece ser algo problemático, puesto que hasta el momento no hay a la vista ningún plan común en lo referente a las economías. (La sesión del C. O. M. E. C. O. N. de

(45) Vid., sin embargo, DREW MIDDLETON: «Construction Lagging on Vast Soviet Oil Pipeline», *New York Times*, 10 de marzo de 1964.

(46) CHRISTIAN KIND: «Rumania and the East Bloc», *Swiss Review of World Affairs*. Zurich, XIII, núm. 3, junio 1963; pág. 5.

(47) HARRY SCHWARZ: «Changes Sought in Red Bloc Bank». *New York Times*, 30 de marzo 1964.

diciembre de 1963 trató de la forma de coordinar la información acerca de los planes de los próximos cinco años) (48). También la transición al comunismo, y esto ha sido repetido muchas veces por Kruschew, está manifiestamente basada sobre la abundancia. Aquí de nuevo surge la cuestión de si esto significa una igualación de riquezas por parte de todos estos países una vez que se hayan convertido al comunismo.

En relación con esto, es imposible decir cuán dignas de confianza pueden ser las estadísticas del bloque. En septiembre de 1963 apareció un largo artículo referente a las economías de la Europa oriental y de la Unión Soviética en la revista *Voprosy Mira i Sotsializma* (Problemas de Paz y Socialismo), que es el órgano del Movimiento Internacional Comunista, publicada en Praga (Checoslovaquia). Decía este artículo que en el año 1962 el crecimiento de la producción industrial había caído a la mitad del habido en 1958. Concretamente, en 1958 fué del 17.1 por 100, y en 1962, sólo del 8,5 por 100. ¿Son estas cifras dignas de crédito?

Ante todo, están limitadas por el ambiente de secreto propio de la órbita soviética. Existe también tergiversación por parte de los subordinados. Finalmente, debe ser considerada también la posibilidad de manipulaciones en las altas esferas. Probablemente, las cifras dadas en un artículo publicado por la revista *Negocios Extranjeros*, que apareció en octubre de 1963, son más exactas. Estas cifras establecen que la caída fué, ciertamente, a la mitad, pero registran para 1958 un crecimiento del 7 por 100, y para 1962, sólo alrededor de un 3,6 por 100. Se dan como comparación el promedio para todos los países de la N. A. T. O. (4,8 por 100) y el correspondiente a los Estados Unidos (5,4 por 100).

En conclusión, ¿cuál ha sido el éxito de la política de la U. R. S. S. en Europa oriental? Ante todo, es necesario pasar revista a los fines perseguidos por los rusos y ver luego si estas metas han sido o no alcanzadas. Intentaron moldear una generación entera, hacer 100 millones de seres humanos ideológicamente sometidos a Moscú. Además, trataron de convertir a los satélites en una barrera de confianza o «cordón sanitario» a la inversa, así como un trampolín para la Europa occidental. Los comunistas formaron y equiparon ejércitos que darían la cara en el camino hacia el Oeste. Finalmente, intentaron desarrollar estos países como Estados esclavos capaces de contribuir con sus riquezas a la de la U. R. S. S.

Todas estas metas fracasaron a causa del recuerdo del período pre-comunista. El concepto de la libertad ha sido difundido por estaciones de

(48) El Comité ejecutivo del C. O. M. E. C. O. N. se reunió en 21-25 de abril de 1964 y emitió un sonoro e inocuo comunicado. *Pravda*, 26 de abril de 1964.

rádio occidentales que han roto el monopolio ejercido por la Unión Soviética sobre las comunicaciones. Hubo el conflicto de Tito con Moscú, iniciado en 1948, que demostró que el mito del bloque como un monolito realmente debería haber estallado entonces.

Se produjeron alzamientos conducidos por estudiantes y jóvenes trabajadores de fábricas, las dos clases en cada uno de estos países que habían sido mimadas por los regímenes. Esto probó de nuevo el fracaso de la indocctrinación comunista. Lejos de representar un amortiguador o un trampolín, los Estados del Este europeo están al lado del Oeste, hasta el punto de que hoy un segundo «telón de acero» separa a los rusos del contacto con los satélites. Las Fuerzas Armadas indígenas han demostrado no ser de confianza desde el punto de vista de los Soviets. Como ejemplos están los alzamientos húngaro y alemán oriental. Por último, la U. R. S. S. se vió obligada a dar más bien que a recibir en el terreno económico, después de 1956, para evitar el desastre.

La Unión Soviética, en un breve resumen, pudo expansionarse al final de la segunda guerra mundial y mantener su dictadura política y económica sobre más de 100 millones de seres fuera de la U. R. S. S. propiamente dicha. Más aún: la transformación de la Europa oriental por medios totalitarios ha sido obtenida sin matar incluso ni una fracción del número diezariado fuera de Rusia para poner a los Soviets en el camino de la conquista mundial. Algunos de los conflictos internos y externos del Este europeo han sido ya mencionados. Los observadores saben que las fronteras del bloque son demasiado dilatadas, que cada uno de los países satélites en este área padece de escasez de alimentos, que la U. R. S. S. necesita desesperadamente relajarse para digerir, legalizar e incluso legitimar lo que ha perpetrado y adquirido, tanto ilegal como inmoralmemente. Sobre todo, el Oeste debe saber el tremendo resorte de poder que reside, no en las bombas genocidas o en proyectiles-cohete, tan grandes como faros, sino en las naciones cautivas del Este de Europa. Debe recordarse este punto importante: existe un desequilibrio de poder en favor de Occidente, basado en los millones de personas en los países satélites, cuyo sometimiento ideológico a la U. R. S. S. está basado principalmente en la presencia militar soviética, esto es, en el Ejército Rojo. Esto constituye una vulnerabilidad que debe mantenerse a toda costa si se desea una retirada final del poder soviético sobre el Este europeo y la desaparición del temor que origina en este área particular del mundo.

RICHARD F. STAAR

R É S U M É

Quel succès la politique de l'U. R. S. S. a-t-elle eu en Europe orientale? L'auteur de cet article répond à cette question en examinant l'expansion russe vers l'Ouest à partir du Pacte Hitler-Staline.

Il analyse les tactiques d'infiltration employées par la Russie, la prise de possession du pouvoir par chacun des partis communistes locaux, la purge des adversaires, les instruments de contrôle communiste: armée, parti, Kominform, C. O. M. E. C. O. N., etc., la période décennale qui suit la mort de Staline avec les émeutes et les soulèvements en Allemagne orientale, en Hongrie, en Pologne, la destalinisation, les économies satellites, le problème agraire, la mécanisation, le commerce inter-bloc, cette analyse le conduisant à la conclusion que la Russie n'a pas atteint les buts qu'elles s'était proposés: façonner idéologiquement les 100 millions de personnes, convertir les pays satellites en plateforme pour lancer sur l'Europe occidentale et pour les développer en tant qu'Etats esclaves capables de contribuer avec leurs richesses à l'économie de l'U. R. S. S. L'idée de liberté se répand amplement de par l'Union Soviétique, il y a de fréquentes cassures dans le bloc et loin de devenir une plateforme de lancement sur l'Ouest, les Etats satellites se rangent aux côtés de l'Europe occidentale, la Russie se voyant obligée à donner bien plus qu'elle ne reçoit dans le domaine de l'économie. En résumé, l'assujettissement idéologique des pays satellites se base surtout dans la présence militaire des soviets dans ces pays.

S U M M A R Y

How successful has the U. S. S. R.'s political policy in Eastern Europe been? The author of the article answers this question by examining Russian expansion towards the West since the Hitler-Stalin Pact.

He analyses the Russian infiltration techniques, each local Communist party's control of power, the liquidation of opponents, the instruments of Communist control: army, party, Kominform, C. O. M. E. C. O. N., etc., the decade following the death of Stalin with the revolts and uprisings in East Germany, Hungary, and Poland, destalinization, the satellite economies, the agrarian problem, mechanization, interblock commerce. This analysis brings him to the conclusion that the goals Russia set for herself have not been reached. Moulding 100 million people ideologically, converting the satellite countries into a Russian springboard to Western Europe, and developing them as slave states

able to contribute to the Russian economy with their wealth all have failed. The concept of liberty is wide-spread in the Soviet Union. There are frequent splits within the block, and, far from serving as a springboard to the West, the satellites have themselves turned to Western Europe. Russia has seen herself obliged to give rather than receive in the economic terrain. In short, the subjection of the satellite countries depends mainly on Soviet military occupation.